

# “Etsi Deus non daretur”: renace la polémica interdisciplinaria

LEANDRO SEQUEIROS. Presidente de ASINJA (Asociación Interdisciplinaria José de Acosta)

Este año que estrenamos, 2025, nos hará recordar muy diversos acontecimientos que celebran algún tipo de centenario. Y es momento para evocar la actualidad que eventos del pasado pueden tener.

Entre los centenarios de 2025, tenemos este: en 1625, hace 400 años, se publica el libro [De iure belli ac pacis libri tres \(Sobre el derecho de la guerra y de la paz: tres libros\)](#). Su autor, [Hugo Grocio, Hugo Grotius o Hugo de Groot](#) (nacido en la actual Holanda en 1583, falleció en Rostock (Alemania) en 1645).

Hugo Grocio (como es conocido en las lenguas latinas) fue un jurista, escritor y poeta. El tratado sobre el derecho de la guerra y de la paz, propone un sistema de principios de derecho natural, que se consideran vinculantes para todos los pueblos y naciones, independientemente de las costumbres locales.

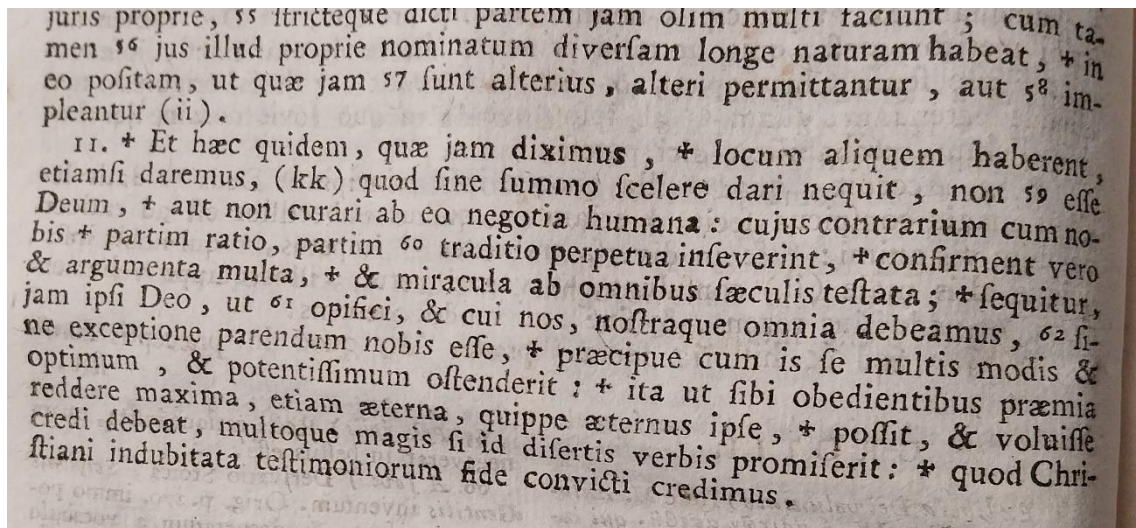


## ***Etsi Deus non daretur no es textual***

En el párrafo 11 de los *Prolegomena* a su estudio *De iure belli ac pacis* de Hugo Grocio (1625) se puede leer:

***11. Et haec quidem qui iam diximus, locum aliquem haberent etiam daremus, quod sine summo scelere dari nequim non esse Deum, aut non curari ab eo negotia humana: cuius contrarium cum nobis partim ratio, partim traditio perpetua, inseverint; confirmet vero et argumenta multa et miracula ab ómnibus seculis testata, sequitur iam, ipsi Deo, ut opifici et cui nos nostraque Omnia debeamus, sine exceptione parendum nobis esse, praecipue cum is se multis modis optimum et potentissimum ostenderit, ita ut sini obedientibus praemia reddere máxima, etiam aeterna, quippe***

*aeternus ipse, possit, et voluisse credi debeat, multoque magis si in disertis verbis promiserit; quod Christiani indubitata testimoniorum fide convicti credimus,*

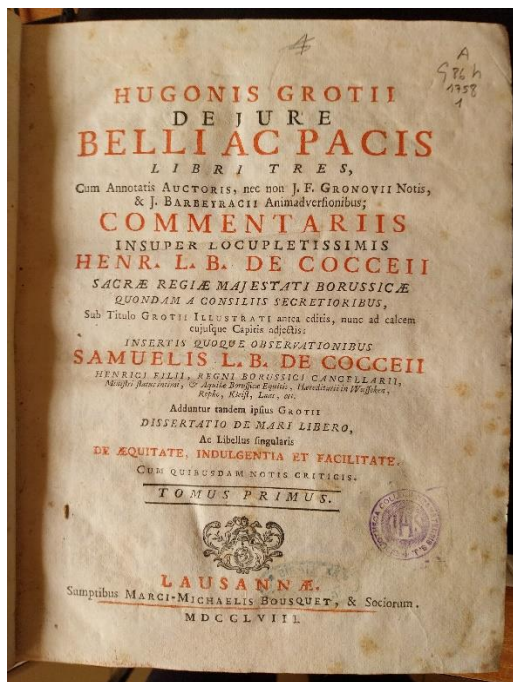


Que hemos traducido:

**11. Lo que hemos dicho tendría cierto grado de validez incluso si concediéramos, lo que no se puede conceder sin la mayor maldad, que no hay Dios; o que los asuntos de los hombres no le interesan. Lo opuesto a este punto de vista ha sido implantado en nosotros en parte por la razón, en parte por la tradición ininterrumpida, y confirmado por muchas pruebas, así como por milagros atestiguados por todas las edades. De aquí se sigue que debemos, sin excepción, rendir obediencia a Dios como nuestro Creador, a quien debemos todo lo que somos y tenemos; sobre todo porque, de múltiples maneras, se ha mostrado supremamente bueno y supremamente poderoso, de modo que a los que le obedecen es capaz de dar recompensas supremamente grandes, incluso recompensas que son eternas, ya que Él mismo es eterno. Debemos, además, creer que Él ha querido dar recompensas, y tanto más debemos abrigar tal creencia si Él lo ha prometido con palabras claras; Que lo ha hecho, creemos los cristianos, convencidos por la seguridad indudable de los testimonios.**

[ En el texto latino original (*Prolegomena*, número 11) leemos que la ley de la naturaleza no perdería validez «*etiamsi daremus [...] non esse Deum, aut non curari ab eo negotia humana*», [incluso si admitiésemos que Dios no existe o que no se ocupa de las cuestiones humanas] (cosa que, por lo demás, «*sine summo scelere dari nequit*» [no se puede conceder sin cometer el mayor delito]).

Como puede comprobarse, la expresión *Etsi Deus nos daretur* es una glosa del texto anterior.



## ***De jure belli ac pacis,* 1625 de Hugo Grocio**

El extenso estudio de Grocio *De jure belli ac pacis libri tres* (*Sobre el derecho de la guerra y de la paz: tres libros*) se publicó por primera vez en 1625, dedicado al actual mecenas de Grocio, Luis XIII. El tratado propone un sistema de principios de derecho natural,

que se consideran vinculantes para todos los pueblos y naciones, independientemente de las costumbres locales. La obra se divide en tres libros:

- El Libro I expone su concepción de la guerra y de la justicia natural, argumentando que hay algunas circunstancias en las que la guerra es justificable.
- El Libro II identifica tres "causas justas" para la guerra: defensa propia, reparación del daño, y castigo; Grocio considera una amplia variedad de circunstancias en las que estos derechos de guerra se aplican y en las que no.
- El Libro III aborda la cuestión de qué normas rigen la conducta de la guerra una vez que ha comenzado; Grocio argumentó que todas las partes de la guerra están obligadas por dichas normas, tanto si su causa es justa como si no lo es.

## **Dietrich Bonhöffer y el silencio de Dios**

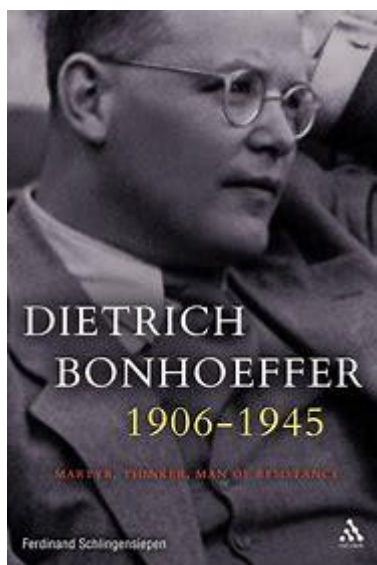
Pero también el uso de esta expresión "etsi Deus non daretur" se le atribuye al teólogo y pastor, Dietrich Bonhoeffer (1906-1945). Por supuesto, Bonhoeffer la retoma y la contextualiza desde la realidad de su cautiverio: prisionero en la celda número 92, de dos por tres metros cuadrados, en la cárcel de Tegel, en Berlín, Alemania.

Para este hombre, de 39 años en ese entonces, esta declaración es un llamado a considerar al ser humano en su relación con Dios y la cristología.

Su legado o testamento teológico, expresado en tan solo cincuenta páginas de cartas que sacó de contrabando de la prisión -posteriormente se publicaría como *Resistencia y Sumisión*-, tiene que ver con esa acción divina y misteriosa que en demasiadas ocasiones es, para nosotros, claramente ininteligible.

Es esa analogía de un Dios que se esconde, calla y decide a sabiendas de nuestras necesidades, permanecer en silencio. Es el Dios que se manifiesta en su no manifestación y deja sin solución lo insoluble. En síntesis, ¡dejar a Dios ser Dios!

Esta deconstrucción teológica no procede de un pensador que cavila en la comodidad de su escritorio y en un ambiente de relativa paz. Es el convencimiento de un seguidor de Jesús quien arremete desde su experiencia límite y como prisionero sentenciado a muerte.



[Feldmann \(2007\)](#), uno de sus [biógrafos](#), en su [libro \*Tendríamos que haber gritado\*](#), comparte que la teología de Bonhoeffer se yergue desde las tinieblas y crece en la noche. Es el “diálogo obstinado y lleno de confianza con un Dios que se oculta mientras, en apariencia, el único en escuchar es el Diablo y la muerte se agazapa en la puerta de la celda” (pág. 233).

Quizás por ello, Bonhoeffer apelaba a la radicalidad: “El

silencio de Dios se ha convertido en una experiencia embarazosa para la mayoría de los cristianos. Tener fe parece una cosa arriesgada y difícil, y aún imposible”. Más adelante diría: “No puede haber fe sin riesgo”.

¿Por qué no toleramos ese tal llamado silencio de Dios? ¿Por qué no puede coexistir la fe sin el riesgo?

Por lo que parece una respuesta simple es a la vez compleja. Bregamos con paradigmas que se han encargado de ofrecernos a un Dios amorfo muy distante al que la Biblia nos modela.

Nos hemos encargado de fabricarnos a un dios a nuestra imagen y semejanza que se sujeta a nuestras exigencias y pretensiones. Nada más cercano a ese dios tapagujeros –otra metáfora utilizada por Bonhoeffer-, que se rinde ante nuestros altares consumistas y por ello ensalzamos a ese salvador más como un mago que como Dios. Por supuesto, siempre sobran en las filas compradores de ese producto que llaman dios.

# El contexto intelectual y político de Hugo Grocio hace 400 años

Viviendo en tiempos de la guerra de los Ochenta Años entre España y los Países Bajos y de la guerra de los Treinta Años entre las naciones europeas católicas y protestantes (la católica Francia estaba en el bando protestante, por lo demás), no es de extrañar que Grocio se preocupara profundamente por las cuestiones de los conflictos entre naciones y religiones. Su obra más duradera, iniciada en prisión y publicada durante su exilio en París, fue un monumental esfuerzo por frenar tales conflictos sobre la base de un amplio consenso moral.

Se suele atribuir esta expresión a Hugo van Groot (conocido entre nosotros como **Hugo Grotius o Grocio**). Este nació en Holanda en 1583, por lo que su vida se desarrolla en el marco de las guerras de religión que asolaron Europa durante 170 años, tras la **ruptura de la Cristiandad a partir de la Reforma Protestante**.

La división religiosa de Europa al inicio de la Edad Moderna había afectado profundamente al fundamento de la concepción del hombre, de la sociedad y del derecho, que, durante la Edad Media, habían tenido el denominador común de **una única fe**.

Por este motivo, el jurista Grocio trató de argumentar su teoría del derecho natural **evitando expresamente hacer cualquier referencia a Dios**, ya que entendía que esa referencia podía generar polémicas entre católicos y protestantes y, por lo tanto, echar más leña al fuego del enfrentamiento y la violencia imperantes.

Con esta loable intención, Hugo van Groot pretendió fundamentar su doctrina más allá de la Revelación, en la pura y recta razón, afirmando para ello, en los Prolegómenos de su obra *Del Derecho de la Guerra y de la Paz*, que el **derecho natural subsistiría aunque Dios no existiera**, «aunque concediéramos -cosa que no se puede conceder sin cometer el mayor delito- que Dios no existe o que no se preocupa de los negocios humanos».

## Una glosa teológica de *Etsi Deus nos daretur*

Como se suele mantener, en la teología occidental moderna, existe la idea generalizada de que la fórmula *etsi Deus non daretur* (tiene muchas traducciones, y la más extendida es "como si Dios no existiera", aunque hay otras posibles) aparece por primera vez en las obras de Hugo Grocio (1583-1645) y marca el advenimiento de una nueva visión secular del mundo, según la cual el mundo y el hombre son autónomos e independientes del Dios trascendental. Sin embargo, los hechos históricos muestran que esta fórmula estaba en uso ya en el siglo XIV y se repitió en obras de escolásticos católicos (como Gabriel Biel, Domingo de Soto, Francisco Suárez, etc.).

“Vivir como si Dios no existiera”: la frase a simple vista podría sonar como una provocación paradójica, una especulación que apela a la vacuidad teológica. O, podría interpretarse como el último grito de un teísta que ha consumido su presupuesto de fe y se ha rendido ante el abandono, la decepción, la desilusión y se transforma en un ateo reconociendo que Dios es un concepto, una invención de la humanidad, inútil de sustentar.

Por ello, la expresión y su contenido, requieren del análisis para encontrar su relevancia para nosotros, los del presente siglo.

### ¿Cómo traducir hoy “*etsi Deus non daretur*”?

No es fácil traducir “*Etsi Deus non daretur*”. La conjunción adversativa “etsi” tiene mucha fuerza en latín. Su traducción al castellano siempre se nos queda corta: “como si”, “aunque”, “no obstante”, “si bien”, “a pesar de las apariencias”, “pese a todo”, “contrariamente a lo que creemos”...

Por otra parte, aquí no se utiliza el verbo “esse”, ni **existere**, ni **sum**, ni **existere** que son las principales traducciones de “existir” a latín.

Aquí usamos “daretur”: verbo pasivo en subjuntivo: “se diese”, “se entregase”, “se concediera”,...

Ejemplo de frase traducida: Más allá de la luna, todas las cosas son eternas; debajo, no existe nada que no sea mortal. ↔ *Supra lunam sunt omnia aeterna, infra nihil est nisi mortale.*

Estar vivo, tener una vida. [...] *sed conclusit scriptura omnia sub peccato ut promissio ex fide iesu christi daretur credentibus* — no obstante, la escritura lo encerró todo bajo pecado, para que la promesa fuese dada por la fe en Jesucristo a los que creen.

Una tercera posibilidad de traducción nos es dada por la Vulgata. Escribe San Jerónimo a propósito del libro del Éxodo: “*Honora patrem tuum et matrem tuam, ut sis longaevus super terram, quam Dominus Deus tuus dabit tibi.*” — “Honra a tu padre y a tu madre, para que tus días se alarguen sobre la tierra que el SEÑOR tu Dios te da”.

¿Cómo traducir a nuestra cultura la expresión “etsi Deus non daretur”? Tal vez la que me gusta más es esta: “aunque a Dios no se le tenga en cuenta”. Ya veremos. Tal vez sea diferente del sentido que le da Bonhöffer. Pero es discutible.

## [La difusión de este concepto en la obra de Dietrich Bonhöffer](#)

Cuando el mártir del nazismo y profundo cristiano confesante, Dietrich Bonhöffer (1906-1945) escribió en latín, - que entonces se usaba — que “debíamos vivir *etsi Deus non daretur*”, **como si** Dios no existiera, estaba en la prisión de Tegel, en Berlín, en una celda de dos por tres metros.

Persona creyente, pastor protestante, se había opuesto desde el principio al nazismo, fundando con Karl Barth la llamada Iglesia confesante, en lucha contra el régimen nazi.

Ya había podido comprobar que Dios no iba a intervenir para salvar a los judíos, ni a los deficientes mentales, ni a los homosexuales de la represión criminal del dictador alemán.

Por esta razón, en las cartas que rescató su amigo Eberhard Betghe y que se publicaron con el título de [Resistencia y sumisión](#), defendía que “hemos de vivir como hombres capaces de enfrentarnos a la vida sin Dios”. Años más tarde, [Karl Rahner](#) manifestaría su preocupación ante la crisis que según él iba a suponer en los creyentes el descubrimiento de que Dios desde el comienzo decidió retirarse y no actuar en los asuntos humanos como una

causa más, junto a todas las que determinan los acontecimientos. Este hecho se había ido ocultando en las iglesias a lo largo de los siglos, pero había terminado por hacerse patente en la sociedad secular.

***Bonhöffer defendía que “hemos de vivir y enfrentarnos con la tiranía y la injusticia como seres humanos capaces de actuar sin tener que justificar nuestras acciones en la creencia en Dios”.***

## **Etsi Deus non daretur: ¡Vivir como si Dios no existiera! (Por invitación, Alexander Cabezas M.)**

August 4, 2014 by David Baer

La expresión “Etsi Deus non daretur” se le atribuye al teólogo y pastor, Dietrich Bonhoeffer (1906-1945). Sin embargo, la autoría le corresponde al jurista, escritor, poeta y teólogo holandés, Hugo Grocio, quien la pronunciaría tres siglos atrás. Por supuesto, Bonhoeffer la retoma y la contextualiza desde la realidad de su cautiverio: prisionero en la celda número 92, de dos por tres metros cuadrados, en la cárcel de Tegel, en Berlín, Alemania.

“Vivir como si Dios no existiera...”. La frase a simple vista podría sonar como una provocación paradójica, una especulación que apela a la vacuidad teológica. O, podría interpretarse como el último grito de un teísta que ha consumido su presupuesto de fe y se ha rendido ante el abandono, la decepción, la desilusión y se transforma en un ateo reconociendo que Dios es un concepto, una invención de la humanidad, inútil de sustentar.

Por ello, la expresión y su contenido, requieren del análisis para encontrar su relevancia para nosotros, los del presente siglo.

Para este hombre, de 39 años en ese entonces, esta declaración es un llamado a considerar al ser humano en su relación con Dios y la cristología. Su legado o testamento teológico, expresado en tan solo cincuenta páginas de cartas que sacó de contrabando de la prisión -posteriormente se publicaría como *Resistencia y Sumisión*, tiene que ver con esa acción divina y misteriosa que en demasiadas ocasiones es para nosotros ininteligible. Es esa analogía de un Dios que se esconde, calla y decide a sabiendas de nuestras necesidades, permanecer en silencio. Es el Dios que se manifiesta en su no manifestación y deja sin solución lo insoluble. En síntesis, ¡dejar a Dios ser Dios!

Esta deconstrucción teológica no procede de un pensador que cavila en la comodidad de su escritorio y en un ambiente de relativa paz. Es el convencimiento de un seguidor de Jesús quien arremete desde su experiencia límite y como prisionero sentenciado a muerte.

Feldmann (2007), uno de sus biógrafos, en su libro *Tendríamos que haber gritado*, comparte que la teología de Bonhoeffer se yergue desde las tinieblas y crece en la noche. Es el “diálogo obstinado y lleno de confianza con un Dios que se oculta mientras, en apariencia, el único en escuchar es el Diablo y la muerte se agazapa en la puerta de la celda” (pág. 233).

Quizás por ello, Bonhoeffer apelaba a la radicalidad: “El silencio de Dios se ha convertido en una experiencia embarazosa para la mayoría de

cristianos. Tener fe parece una cosa arriesgada y difícil, y aún imposible". Más adelante diría: "No puede haber fe sin riesgo".

¿Por qué no toleramos ese tal llamado silencio de Dios? ¿Por qué no puede coexistir la fe sin el riesgo?

Por lo que parece una respuesta simple es a la vez compleja. Bregamos con paradigmas que se han encargado de ofrecernos a un Dios amorfo muy distante al que la Biblia nos modela.

Nos hemos encargado de fabricarnos a un dios a nuestra imagen y semejanza que se sujeta a nuestras exigencias y pretensiones. Nada más cercano a ese dios tapagujeros –otra metáfora utilizada por Bonhoeffer-, que se rinde ante nuestros altares consumistas y por ello ensalzamos a ese salvador más como un mago que como Dios. Por supuesto, siempre sobrarán en las filas compradores de ese producto que llaman dios.

Nos equivocamos al creer que tenemos la franquicia o el monopolio de Dios y pensar que él va a bendecir todas nuestras incursiones. ¿Crearán los israelíes que Dios pelea a favor de ellos en los actuales atentados contra una pequeña franja de tierra llamada Gaza? O, ¿Estarán pensando los más extremistas de Hamás (Movimiento Islámico de Resistencia), que en nombre de su Dios, tienen la bendición para acechar a sus contrincantes?

Lo cierto es que la fe en Dios y con Dios es una relación que no podemos manipular a nuestro antojo o conveniencia. "Se abusa cuando hablamos de Dios como si lo tuviéramos en todo momento a nuestra disposición y nos hubiéramos sentado en su consejo" (Feldmann, 245).

Por otro lado, nos conformamos más con el Dios que rechaza el dolor, la soledad y el sufrimiento, cuando ciertamente lo asume, lo carga y lo padece en el abandono de su cruz (Mateo 8:17, 27:46). Lo paradójico es que a partir de su marginación encontramos nuestra reconciliación y liberación.

En esta misma línea, seis años antes de ser acusado por el régimen nazi, Bonhoeffer escribió unas cuantas líneas estando en Nueva York: Por haberse hecho Dios un hombre pobre, miserable, desconocido y fracasado, y no haber querido desde entonces que se le encuentre sino en esa pobreza, en la cruz, por eso precisamente no podemos desentendernos del hombre y del mundo, por eso precisamente amamos a nuestros hermanos" (Feldmann, pág. 235).

Nos asustan esas pausas silenciosas divinas porque demandamos justas respuestas, pero si no llegan, siempre encontraremos a quien responsabilizar por nuestra falta de fe y, eximimos a Dios quien quizás es quien se abstuvo de actuar. Y así, limitamos nuestra concepción de Dios y perdemos la oportunidad de vivir con sus consecuencias, situando la fe como un estilo de vida y no solo como especulación religiosa.

La fe es un riesgo porque ella no nos garantiza, como se ha dicho, nuestra seguridad y mucho menos la solución a todos los planteamientos humanos. Debemos recordar que el seguimiento de Jesús se ejercita en la realidad de la vida disfrutando de los beneficios del mundo, así como de las tribulaciones que éste ofrece.

El profeta Habacuc fue testigo de vivir como si Dios no existiera. Ante el panorama desolador y marchito de lo profundo exclamó: "Con todo, yo me alegraré Yahveh, y me gozaré en el Dios de mi salvación." (Habacuc 3: 17). Sadrac, Mesac y Abednego también reconocieron lo que era una vida con y sin Dios (Daniel 3:18 c). Sin embargo, Dios tenía un plan trazado y por



eso los rescató. En caso contrario estos jóvenes estarían engrosando la lista de los mártires que menciona la Biblia.

Y, ¿qué decir de Bonhoeffer, quien durante casi dos años de prisión hasta su muerte, convivió con Dios y sin Dios hasta el último aliento de vida? Eberhard Bethge, amigo del mártir, retrata en su biografía las palabras del último testigo de la sentencia ejecutada. Éste fue un médico del campamento, cuya opinión, por cierto, no estaba parcializada. En ese entonces para él Bonhoeffer era una víctima anónima que enfrentaba la horca. Diez años después escribiría: "...en mis casi cincuenta años de actividad profesional como médico no he visto a nadie morir con una entrega tan total a Dios" (Bethge 1970, 1246).

La muerte de Dietrich Bonhoeffer, es la evidencia de un hombre que se abandona no a un destino incierto, sino a las manos de Dios y a su soberanía, con gracia, entrega, amor y convicción.

Estemos de acuerdo o no con la teología bonhoefferiana, su reflexión infunde respeto, pues es el pensamiento de un hombre que esculpió su fe tanto en las mejores alboradas de sus días, como en las más profundas noches de su vida. "Este es el fin; para mí el principio de la vida..." Fueron las últimas palabras de este mártir.

#### Referencias:

Bethge, Eberhard. (1970). *Dietrich Bonhoeffer. Teólogo-Cristiano-Actual*. (T. Ambrosio Berasian). Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer, S.A.

Feldmann, Christian. (2007). *Tendríamos que haber gritado. La vida de Dietrich Bonhoeffer*. (T. Rafael Fernández de Maruri). Bilbao, España: Editorial Desclée de Brouwer, S.A.

- *Ética*. Barcelona: Editorial Estela, 1968. Madrid: Editorial Trotta, 2000.
- *El precio de la Gracia. El seguimiento*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1968, sexta edición 1995.
- *Yo he amado a este pueblo*. Buenos Aires: Editorial La Aurora, 1969.
- *Vida en comunidad*. Salamanca: Ediciones Sígueme, novena edición 1999.
- *¿Quién es y quién fue Jesucristo?* Barcelona: Ediciones Ariel, 1971.
- *Creer y vivir*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974.
- *Resistencia y sumisión*. Salamanca: Ediciones Sígueme, cuarta edición, 1983.
- *Redimidos para lo humano*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1979.
- *Sociología de la Iglesia*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1980.
- *Cartas de amor desde la prisión*. Madrid: Editorial Trotta, 1997.
- *Escritos esenciales*. Santander: Editorial Sal Terrae, 2001.
- *Comunidad y promesa. Escritos y cartas desde Barcelona*. Madrid: Editorial Trotta, 2018.

### [Cartas y documentos desde la prisión \(Bonhöffer, 1945\)](#)

El sorprendente y fragmentario conjunto de escritos de Bonhoeffer, conocido en inglés como *Cartas y documentos desde la prisión*, ha sido objeto de mucha conversación. Esto es especialmente cierto en el caso de algunas observaciones bastante oscuras que Bonhoeffer hace sobre una interpretación "sin religión" o "mundana" del cristianismo. Bonhoeffer sugiere que las condiciones del mundo moderno han vuelto obsoleta la "hipótesis de trabajo" de Dios. Cualquier recurso a Dios como explicación de lo inexplicable es, al final, sólo una medida provisional. Un dios de ese tipo es cada vez menos necesario a

medida que más y más partes del mundo se vuelven inteligibles por medios científicos y luego aprovechados por medios tecnológicos.

Durante la década de 1960, los comentarios de Bonhoeffer se incorporaron como parte de una iniciativa más amplia para concebir la teología cristiana en términos ateos, sin Dios en absoluto. En ciertos casos, esto resultó en poco más que una tibia recapitulación de la teología protestante liberal del siglo XIX, simplemente disfrazada con el espíritu de una era más nueva. La moral conservadora del siglo XIX fue sustituida por la moral de la política radical y la causa de la revolución. Sin embargo, el ateísmo no es la solución que propone Bonhoeffer.

Aun así, las propuestas de Bonhoeffer siguen siendo chocantes y más que un poco desconcertantes. El hecho de que Dios se deje “empujar fuera del mundo y hacia la cruz” en sujeción a la muerte y a la nada encarna una amenaza crítica a toda la herencia del teísmo clásico con su visión de Dios como el “motor inmóvil” (Aristóteles) que está detrás del universo. Según esta visión del teísmo, el problema del sufrimiento, la muerte y el mal es particularmente letal para la pregunta última e incontestable: ¿de dónde surgió el mundo? El “dios de los vacíos” –el dios que explica lo que los humanos no pueden explicar– simplemente duplica en miniatura el problema de esa versión del teísmo.

Para Bonhoeffer, al final de su carrera –encarcelado por los nazis y a la espera de su inevitable ejecución–, una explicación de este tipo del teísmo tiene poco que decir a un mundo sufriente y marcado por el mal. Sin embargo, el ateísmo no es la solución que propone Bonhoeffer. Una negación simple y escueta del teísmo –que cambia a Dios por el moralismo de la política radical– no resulta adecuada en lo que respecta al sufrimiento, ni particularmente interesante. En este caso, los intérpretes de moda de Bonhoeffer de hace cinco décadas no lograron captar la lógica de su interpretación “sin religión” del Evangelio.

Para entender correctamente a Bonhoeffer es necesario hacer un balance de una tradición más antigua de pensamiento crítico y contrarreligioso que se remonta a la Reforma, especialmente a la teología de la cruz de Martín Lutero.

La petición de Bonhoeffer de vivir de una manera completamente arreligiosa en el mundo “delante de Dios pero sin Dios” (*etsi deus non daretur*) se enmarca correctamente como una extensión del propio esfuerzo de Lutero por discernir la autoentrega de Dios no en la gloria sino en el sufrimiento y la cruz de Cristo. La palabra que Lutero predicó –un Dios sufriente y donante que se otorga a los pecadores en Jesucristo– resultó ser una subversión radical y liberadora de una economía religiosa basada en el desempeño humano.

Bonhoeffer amplía esta crítica radical con la afirmación de que “sólo un Dios sufriente puede ayudar” a un mundo tan lleno de maldad y muerte como el nuestro. El mal no es nada nuevo, sin duda. Pero la situación de la modernidad, especialmente el mal mecanizado encarnado en dos guerras mundiales y el holocausto del judaísmo europeo, ejerce una presión peculiar sobre el supuesto del teísmo clásico.

El único Dios que puede ayudarnos, paradójicamente, es el que viene a nosotros en la más profunda debilidad de la cruz y el sufrimiento. En el lenguaje de Lutero, se trata de la autoentrega de Dios bajo la forma

de lo opuesto ( *sub contrario* ). Los humanos esperan que Dios salve el día, que entre en la historia precisamente en el momento justo para poner todo en orden.

La verdad del asunto que tanto Lutero como Bonhoeffer exponen a partir de las Escrituras es que, en el momento justo, Cristo viene a rescatarnos no en poder y gloria, sino en su debilidad. Cristo viene a vencer a nuestros enemigos –el pecado, la muerte, el diablo y el infierno mismo–, pero no lo hace de la manera que esperamos. Viene y quita poder a todas estas cosas en el vacío y la desolación de su muerte en la cruz. A manos de los mismos pecadores por quienes muere, Jesús elimina el poder del sufrimiento humano al sufrirlo todo Él mismo y solo.

No es necesario ningún “dios de los vacíos” para llenar los detalles de lo desconocido en la vida, porque todas las cosas –incluso el sufrimiento y la muerte– están envueltas por la muerte y resurrección de Jesucristo. En el tiempo que queda, el sufrimiento marcará sin duda la vida cristiana.

El mundo agoniza en espera de la restauración que seguramente llegará. Sin embargo, aun así, la cruz de Cristo reorienta las prioridades y posibilidades de la proclamación cristiana. La muerte y resurrección de Cristo se convierten en los acontecimientos definitivos por los que se comprende la relación de Dios con su creación. No es necesario ningún “dios de los vacíos” para llenar los detalles de lo desconocido en la vida, porque todas las cosas –incluso el sufrimiento y la muerte– están envueltas en la muerte y resurrección de Jesucristo.

La muerte, el mal y el sufrimiento son, en última instancia, responsables ante Él, porque Él es Señor sobre la muerte ( *Dominus mortis* ). Este señorío incluso sobre la muerte misma revela que Dios no es descubrible en nuestros ideales más elevados de cómo debe ser según nuestros deseos más piadosos o nuestra imaginación moral. Es el Jesús crucificado, empujado fuera del mundo mismo y sobre la cruz, quien hace algo mucho mejor que simplemente hacer que Dios sea inteligible o descubrible.

En realidad, Cristo nos trae a Dios en los acontecimientos de su muerte, al tomar nuestro pecado y nuestra desobediencia y, a cambio, regalarnos su justicia y su bienaventuranza. En este acto magnífico e inesperado de dar regalos, Dios se muestra en su máxima divinidad, pues es el dador de todos los buenos regalos, y el más preeminente, el regalo de su propio Hijo. Y al recibir pasivamente este regalo de Jesús muerto y resucitado, el mundo se muestra en su máxima expresión mundana. Al recibirlo, los seres humanos se muestran más humanos.

Hay muchas cosas que aprender de *las Cartas y documentos desde la prisión* de Bonhoeffer, así como de sus otras obras. Pero la apropiación perdonablemente fragmentaria que hace Bonhoeffer de la teología de la cruz de Lutero indica que la muerte de Cristo subvierte tanto el teísmo como el ateísmo, pues en Jesucristo, el mismo Dios todopoderoso ha entrado en la muerte por nosotros. Él no es ni un “motor inmóvil” apático, no contaminado por la presencia de la muerte, ni la proyección patética de los humanos completamente solos en el universo. Dios, en cambio, es Señor sobre todo esto, precisamente al hacer surgir la vida de la muerte, primero en Su Hijo, y ahora también para aquellos que le pertenecen por la fe.

# San Ignacio de Loyola, Habermas, Ratzinger y Hawking

Hasta cierto punto, todo esto nos remite a la frase atribuida a San Ignacio de Loyola: “*Actúa como si todo dependiera de ti, sabiendo que en realidad todo depende de Dios*». Este texto es una glosa del original. En el libro de la [Vida de nuestro padre San Ignacio de Diego de Rivadeneira \(1583\)](#) perteneciente al capítulo 11 (“De su prudencia en las otras cosas”, del libro quinto), leemos: “*Quien le veía emprender cosas sobre sus fuerzas, juzgaba que no se gobernaba por prudencia humana, sino que estribaba en sola la providencia divina, mas en ponerlas por obra y llevarlas delante usaba todos los medios posibles para acabarlas; pero esto hacia con tal recato, que la esperanza de salir con ellas, no la ponía en los medios humanos que tomaba, como por instrumentos de la suave providencia de Dios nuestro señor, sino en solo mismo Dios, que es autor y obrador de todo lo bueno. Y con esto, como quiera que la cosa le sucediese, quedaba él mismo con suma paz y alegría espiritual.*”

<https://archive.org/details/vida-de-san-ignacio-de-loyola-pedro-de-ribadeneira>

Con los matices necesarios, los tres, Grocio, Ignacio de Loyola y Dietrich Bonhöffer coinciden en afirmar que no es necesario justificar nuestras acciones a favor de los valores de la justicia, la solidaridad y la paz basados en criterios teológicos. Basta el ejercicio de la razón humana.

Y a propósito de estas reflexiones, tengamos en cuenta que ese fue el fondo del encuentro entre [Jürgen Habermas y Josep Ratzinger en 2004](#) en torno a la fundamentación de la ética: para el filósofo, la construcción de propuestas éticas se fundamenta en la razón humana y para el futuro Papa Benedicto XVI se exige la creencia en Dios para poder tener valores éticos.

[Y todavía más: el debate suscitado a partir de 2010 con la publicación de \*The Grand Design \(El Gran Diseño\)\*](#) remito en algunos puntos a las propuestas de Bonhöffer.

## Los textos de la polémica

Pero ¿qué es lo que han dicho Hawking y Mlodinow en *The Grand Design*? Tal vez, éste es el texto más citado y polémico: “*Ya que existe una ley, como es la de la gravedad, el universo puede y podría crearse por sí mismo de la nada. La creación espontánea es la razón por la que resulta redundante el papel de un creador*”.

Pero estas afirmaciones no son nuevas en Hawking. En *El Universo en una cáscara de nuez*, leemos: “Debemos intentar comprender el comienzo del Universo a partir de bases científicas. Puede que sea una tarea más allá de nuestras capacidades, pero al menos deberíamos intentarlo.” Y también: “A muchos científicos no les agradó la idea de que el universo hubiese tenido un principio, un momento de creación”. Y en otro lugar de la misma fuente “Einstein había rechazado la idea de que Dios juega a los dados. Sin embargo, todas las evidencias indican que Dios es un jugador impenitente.”

### **Algunos líderes religiosos, en pie de guerra contra Hawking**

Antes de que el polémico libro *The Grand Design* hubiera aparecido en las librerías, algunos líderes religiosos pusieron el grito en el cielo. Así, el arzobispo de Canterbury, Rowan Williams, y otros líderes religiosos británicos han criticado al astrofísico Stephen Hawking por descartar a Dios como creador del Universo: «Creer en Dios no consiste en como taponar un agujero y explicar cómo unas cosas se relacionan con otras en el Universo, sino que es la creencia de que hay un agente inteligente y vivo de cuya actividad depende en última instancia todo lo que existe», declaró el líder anglicano al diario *The Times*. «La física por sí sola no resolverá la cuestión de por qué existe algo en lugar de nada», agregó Williams.

A su vez, el presidente de METANEXUS, la Sociedad Internacional de la Ciencia y la Religión, George Ellis, rechaza el argumento expuesto por Hawking en su libro en el sentido de que la filosofía no tiene ya sentido al haber sido suplantada por la ciencia. «La filosofía no está muerta. Todo punto de vista está imbuido de filosofía. ¿Por qué la misma ciencia merece la pena? La respuesta es filosófica y emocional. La ciencia no puede responder a la pregunta sobre sí misma», explica Ellis.



### **La interpretación del libro de Hawking dada por los medios de comunicación**

Tal vez han sido los medios de comunicación lo que más han exagerado los textos de Hawking. Como comentamos al comienzo, hemos recopilado unas cien entradas procedentes de Internet, en las que los medios de comunicación (prensa, radio, televisión, redes sociales, youtube..) comentan y toman postura ante el libro *The Grand Design* de Stephen Hawking.

El libro de Hawking tendrá un gran éxito de ventas. Eso es seguro. Y es lo que se pretendía con toda esta polvareda, demasiado artificial para algunos. En el diario *El País* (6 septiembre 2010), la periodista Mónica Salomone, se pregunta por la legitimidad de la ciencia por dictaminar si existe o no existe Dios.

Escribe: “para muchos, los intentos por trazar una frontera clara entre la ciencia y la religión estaban superados porque la comunidad científica no se ocupaba de eventuales conflictos entre ambos. Pero entonces llega el físico Stephen W. Hawking, escribe que no hace falta Dios para explicar el Universo y se produce una tormenta mediática. ¿No se consideraba este tema una prueba superada? No.”

Pero el ensayo de Hawking –de acuerdo con Javier Monserrat- desvela el misterio metafísico del universo<sup>1</sup>: “Como he explicado en mi obra *Hacia el Nuevo Concilio* –comentada en su blog en Tendencias21 sobre este libro–

<sup>1</sup> [http://www.tendencias21.net/La-obra-de-Hawking-confirma-el-enigma-metafisico-del-universo\\_a6248.html](http://www.tendencias21.net/La-obra-de-Hawking-confirma-el-enigma-metafisico-del-universo_a6248.html)

el cristianismo ya no debería ser ya entendido en la perspectiva teocéntrica propia del paradigma antiguo. La modernidad ha descrito en la ciencia cómo es realmente el mundo creado por Dios y esa Voz de Dios en la Creación permite entender con mayor profundidad qué es el cristianismo como religión. La modernidad, en efecto, como resultado de la ciencia, no muestra un universo en que la existencia de Dios sea patente, evidente o impositiva por la estructura misma de la naturaleza (como se pensaba en el cristianismo antiguo). Muestra al contrario la existencia de un universo enigmático en su explicación metafísica última.

El universo no impone a la razón su fundamento metafísico último por, digamos, una patencia evidente. El universo, su verdad metafísica, es en último término un profundo misterio natural que todavía no hemos podido desvelar. Se pueden hacer conjeturas sobre esta verdad metafísica, pero son sólo conjeturas aunque puedan ser argumentadas de forma compleja poniendo en juego los conocimientos científicos y las argumentaciones filosóficas.

Una posible conjetura o hipótesis metafísica es la de un universo puramente mundano, sin Dios, como sistema autosuficiente para dar razón de su existencia real. Pero otra posible hipótesis viable es la conjetura especulativa del teísmo que presenta también argumentos que hacen verosímil a la razón que el fundamento metafísico último del universo fuera un ser que responde a la idea de Dios.

Por consiguiente, que la teoría de multiversos<sup>2</sup> o multiuniversos –que describiría un sistema hipotético y especulativo de metarealidad autosuficiente– sea viable y pueda ser construida con argumentos especulativos bien planteados no crea ningún problema, ni filosófico ni teológico, al cristianismo. Igualmente, la versión original de la teoría de multiversos presentada por Hawking en *El gran diseño* (a mi juicio poco acertada como hemos tenido ocasión de argumentar) tampoco crea ningún problema a la fe cristiana. Al contrario, ensayos como el de Hawking (o de otros autores, bien sea en el marco de los multiversos o de otros contextos) permiten comprobar cómo, en efecto, la razón humana puede concebir, dentro de un universo enigmático, la conjetura (que no prueba o demostración) de que el universo podría ser entendido sin Dios.

Al mismo tiempo, el pensamiento teísta en el cristianismo ha establecido también los argumentos especulativos que permiten la conjetura de que el fundamento metafísico último del universo pudiera ser una Divinidad existente creadora. Que pueda haber una especulación atea, dentro de un universo enigmático, no excluye que sea viable también otro tipo de conjetura alternativa, a saber, la conjetura metafísica última de naturaleza teísta. Ni ateísmo ni teísmo son impositivos, ambos suponen la valoración personal libre que instala al hombre en una “creencia” metafísica última. El teísmo, pues, se puede argumentar objetivamente en función del resultado de la ciencia moderna, y es avalado por la constante experiencia religiosa a lo largo de la historia de la humanidad y en el presente. Pero no se impone

---

<sup>2</sup> La teoría de multiversos no es exclusiva de Hawking. Son muchos los científicos que se han aventurado en esta hipótesis. Roger Penrose lo hace con mayor profundidad. Ver: [http://www.tendencias21.net/Roger-Penrose-propone-la-existencia-de-multiversos-ciclicos\\_a6390.html](http://www.tendencias21.net/Roger-Penrose-propone-la-existencia-de-multiversos-ciclicos_a6390.html)

necesariamente como resultado de un ejercicio natural de la razón que deba ser aceptado por todos". Hasta aquí el texto de Monserrat.

Otro de los hilos secretos del debate sobre *The Grand Design* toca el problema de la metafísica. ¿Tiene sentido hablar de metafísica? Hawking afirma que la filosofía ha muerto. Pero él mismo, ¿no hace metafísica oculta? Kant muestra la imposibilidad de la Metafísica. Pero su obra se considera metafísica.

En el fondo late la pregunta eterna: ¿qué cosa es eso de la Metafísica? Veamos algunos textos que han parecido más extremos:

## Los textos de la polémica

Pero ¿qué es lo que ha dicho Hawking? En "The Grand Design", escrito junto a su colega [Leonard Mlodinow](#), Hawking parece escandalizar. Todos los que hablaban de su libro a principios de Septiembre no lo habían podido leer aún. Sólo hablaban de referencias vagas y de filtraciones de textos sueltos publicados en The Times, aparentemente filtrados pero posiblemente intencionalmente para provocar la curiosidad. Por tanto, falta aún una lectura reposada.

Tal vez, éste es el texto más citado y polémico: *"Porque existe una ley como la de la gravedad: el universo puede y podría crearse por sí mismo de la nada. La creación espontánea es la razón por la que resulta redundante el papel de un creador"*.

Pero estas afirmaciones no son nuevas en Hawking. En "El Universo en una cáscara de nuez", leemos: "Debemos intentar comprender el comienzo del Universo a partir de bases científicas. Puede que sea una tarea más allá de nuestras capacidades, pero al menos deberíamos intentarlo." Y también: "A muchos científicos no les agradó la idea de que el universo hubiese tenido un principio, un momento de creación". Y en otro lugar de la misma fuente "Einstein había rechazado la idea de que Dios juega a los dados. Sin embargo, todas las evidencias indican que Dios es un jugador impenitente."

En su libro "Agujeros negros y pequeños universos (y otros ensayos)", editado en 1993, puede [leerse](#): "La ciencia podría afirmar que el universo tenía que haber conocido un comienzo." "Limitar nuestra atención a cuestiones terrestres sería limitar el espíritu humano." "En la teoría clásica de la relatividad general [...] el principio del universo tiene que ser una singularidad de densidad y curvatura del espacio-tiempo infinitas. En esas circunstancias dejarían de regir todas las leyes conocidas de la física." "Aun si hay solo una posible teoría unificada, es solo un conjunto de reglas y ecuaciones. ¿Qué fue lo que insufló fuego en las ecuaciones e hizo un universo para describirlas?" "Me alegró saber que él no se había percatado de que había presentado una ponencia en la que teorizaba sobre cómo empezó el universo. No me hacía gracia la idea de ser entregado a la Inquisición como Galileo". [Nota: Se refiere a que según él, Juan Pablo II le pidió que no estudiara el origen del universo, puesto que sólo compete a Dios].

Otros textos de Hawking van en la misma dirección:

“Mientras más examinamos el universo, descubrimos que de ninguna manera es arbitrario, sino que obedece ciertas leyes bien definidas que funcionan en diferentes campos. Parece muy razonable suponer que haya algunos principios unificadores, de modo que todas las leyes sean parte de alguna ley mayor”. “Einstein se equivocaba diciendo que “Dios no juega a los dados con el universo “. Considerando las hipótesis de los agujeros negros, Dios no sólo juega a los dados con el universo: a veces los arroja donde no podemos verlos”. “Se han concedido muchos premios Nobel por mostrar que el universo no es tan simple como podíamos haberlo pensado”. “Preguntarse qué había antes del Big Bang es como preguntarse qué hay al norte del polo norte”. “No puedes permitirte estar discapacitado en espíritu a la vez que físicamente”. “Los virus de computadoras deberían ser considerados como vida. Pienso que esto dice algo acerca de la naturaleza humana, que la única forma de vida que hemos creado es puramente destructiva. Hemos creado una forma de vida a nuestra imagen y semejanza.” “La vida es una cosa maravillosa y hay tantas cosas por hacer”. “La raza humana necesita un desafío intelectual. Debe ser aburrido ser Dios, y no tener nada que descubrir”. “Cada vez que escucho hablar de ese gato, empiezo a sacar mi pistola”. (Acerca de la [Paradoja de Schrödinger](#))

Y otro texto de Hawking para finalizar: ***“Durante millones de años, la humanidad vivió justo como los animales. Entonces algo pasó que desató el poder de nuestra imaginación. Aprendimos a hablar. Y aprendimos a escuchar. Hablar nos permitió la comunicación de ideas, permitiendo al ser humano empezar a trabajar unidos. Para construir lo imposible. Los más grandes logros del ser humano vienen por hablar. Y los más grandes fracasos por no hablar. ¡No tiene que ser así! Nuestras grandes esperanzas pueden llegar a ser realidad en el futuro. Con la tecnología a nuestra disposición, las posibilidades son ilimitadas. Todo lo que necesitamos hacer es asegurarnos de seguir hablando”.***

Un debate abierto a los creyentes adultos y comprometidos.